

## EL CANTO DE LA TÓRTOLA

—  
Mi triste acento cual un gemido  
Huye perdido de flor en flor;  
Sólo lo escucha al ser vertido,  
El agreste oído de algun pastor.

Cuando la lumbre del sol se oculta  
Y al suelo enluta la oscuridad,  
Lúgubre entónce su eco se aleja  
Que pasar deja la soledad.

Es el trasunto de una alma herida  
Que está sin calma, sin paz ni amor;  
Es el remedo de esos suspiros  
Que en tristes giros manda el dolor.

¡Y sólo lágrimas mi canto vierte,  
Porque es mi suerte cantar así;  
Que está en un sauce del bosque umbrío  
El nido mío donde nací!

—

## FILOSOFÍA SOCIAL

JURAMENTOS ETERNOS.

### I

Pancho y Leonor están juntos  
Y de muy tiernos asuntos  
Hablan con mucho calor:  
—Lo que usted dice —Es muy cierto,  
Que usted es el sólo puerto  
De mi suspirado amor;  
Que se ahuyentan mis enojos  
Al contemplar de sus ojos  
La angélica claridad;  
Que la adoro con locura  
Y digna sólo procura  
Mi alma ser de su beldad!  
—Ay! nosotras las mujeres  
Somos desgraciados séres  
En el momento de amar;  
Porque el hombre en sus amaños  
Nos seduce con engaños,  
Que es su táctica engañar.  
Nosotras al sér querido

No lo damos al olvido  
Jamás por otro mejor;  
Leales ser nos cupo en suerte,  
Y fieles hasta la muerte,  
Es eterno nuestro amor.  
—Yo, Leonor, nunca he mentido,  
Ni jamás infiel he sido,  
Ni engañador, ni desleal!  
—Siendo así, ya es otra cosa,  
Mi fe tranquila reposa  
En su pecho honrado y leal.  
—Mi alma de su aliento vive,  
—La mía á la suya recibe,  
—Sin desecharla? —Jamás!  
—Oh, mi amor tierno y profundo  
Forma en su mirada un mundo  
Donde hay delicias no más!  
—Yo tambien con él me inflamo  
Y enajenada le amo  
Con firme y constante ardor.  
—Me ama usted?—Sí. —Mucho? —Mucho.  
—Ay! con qué placer lo escucho  
De su labio encantador!  
—Quiero desde este momento  
Que me haga usted el juramento  
De que constante será.  
—Tanto, que yo aunque sucumba,  
Dentro de mi misma tumba  
Allí mi amor vivirá.

—Pancho, yo tambien le juro  
Que mi amor será seguro,  
Único, firme, eternal;  
Por la nube trasparente  
Que en las alas del ambiente  
Cruza el éter matinal;  
Por este árbol soberano  
Que es la insignia del cristiano  
Y paz á la tierra dió:  
Y con la mano derecha,  
Poniendo una cruz mal hecha,  
Todo eso Leonor juró.  
Ebrio Francisco de gozo,  
Sin ocultar su alborozo,  
Se despidió de Leonor,  
Que aseguraba á su pecho,  
Hondamente satisfecho,  
La eternidad de su amor.

---

II

Diez horas del dia han pasado  
Y cinco del juramento,  
La casa en gran movimiento  
Hace cuatro horas que está;

Tres de la en que se fué Pancho,  
Dos en que el zaguan abierto  
Ha franqueado el paso á Alberto  
Que por las Señoras vá.  
Una de estarse peinando  
La señora Estefanía,  
Y media hora que vestía  
Traje de calle Leonor.  
A las siete y cuarto en punto,  
Que la hora de partir era,  
Bajaban por la escalera  
Dos Señoras y un Señor;  
Y al atravesar la calle  
Detuvo de pronto el paso,  
Un jóven que por acaso  
Con Alberto se encontró.  
—Dónde vas? —No tengo objeto.  
—Acompáñanos.—A dónde?  
—Ahí verás. Te corresponde  
El honor que te hago yo;  
Y cediéndole á la tia,  
Que horriblemente arrugada  
Estaba muy bien pintada,  
Marcharon de dos en dos.  
Y llegaron á la plaza,  
Y entre las purpureas flores  
Que exhalaban sus olores,  
Se oyó de Alberto la voz.

—Leonor angélica,  
Sus ojos fúlgidos  
Han hecho al ánima  
Morir de amor;  
Fuego volcánico  
Arde vivísimo  
En lo recóndito  
Del corazon.  
Leal y sin cábalas  
Y con fe sólida,  
Mucho, muchísimo  
La adoro yo!  
Ahora usted dígnese,  
Con un sí dúlcido,  
A mi alma férvida  
La dicha dar.  
—Yo, soy explícita,  
Su amor verídico  
Ha hecho en mi espíritu  
Fuerte impresion.  
—Dichoso llámome,  
Su voz armónica  
Llena de plácemes  
Mi amor febril.  
—¿Nunca tiránico  
Olvido insólito,  
Hará que bárbaro  
Hiera mi amor?  
—Nunca, flor cándida,

Juro frenético  
Que irá hasta el túmulo  
Mi fe eternal!  
Yo también hágole,  
Con fe católica,  
Promesa célica  
De amor, también;  
Jóven simpático,  
Le juro férvida  
Que fidelísima  
Yo le seré,  
Por los arcángeles  
Del coro aurífero,  
Por la luz fúlgida  
Del ígneo sol;  
Y por los pétalos  
De la caléndula  
Que agita el céfiro  
Murmurador;  
Por la alma cándida  
De un niño tímido;  
Por este símbolo  
De redencion;  
Y con faz mística  
Leonor dió un ósculo  
A su propio índice  
Formado en cruz.

La vieja escualida  
Decía muy trémula:  
—Es lindo el zócalo,  
Verdad, Señor?  
—Oh, sí, bellissimo,  
Con esta atmósfera,  
Y ahora que hay música  
Mucho mejor.  
—Yo estoy atónita,  
Que usted benévolo,  
Haya brindádome  
Su brazo fiel.  
—Gran beneplácito  
Señora, téngolo,  
De ser el árbitro  
De tanto honor!  
—Mi pecho erótico  
Da mucho crédito  
A su ardentísima  
Firme pasión;  
Y ahora yo dígole  
Que admito mórbida  
La tierna dádiva  
De su afición.  
—Señora . . . escúcheme . . .  
—No tenga escrúpulo,  
Mi amor firmísimo  
Será de usted;  
Mi alma benéfica

Es categórica,  
Y nunca bigama  
Mi fe será;  
Que usted es la brújula  
Tras la que lánzase  
En raudos círculos  
Mi sér vital!  
—Vieja satánica  
Del diablo cómplice,  
Lárgate al bátrato  
Con tu pasión!  
Señora, apiádese!  
—Basta de análisis,  
Juro ardentísima  
Ser yo de usted;  
Y alzando intrépida  
Un gran crucífero,  
Le dió ardiente ósculo  
Conmovedor.

III

Ruido alguno el silencio interrumpia  
De la calle, á las doce de la noche,  
Donde Leonor su habitacion tenía;  
Solo á lo léjos uno que otro coche  
Confusamente atravesar se oía.

En un balcon un bulto misterioso  
Con avidez insólita miraba  
A un jóven de semblante majestuoso  
Que con paso inseguro se acercaba,  
Mirando á ese balcon con duda y gozo.  
Nunca se engaña el ojo de un amante,  
Que un átomo entre sombra encapotada  
Distingue perceptible en el instante,  
Cuando el átomo oculto es de su amada;  
Y al pié de ese balcon llegó anhelante.  
—Leonor encantadora! Niña mía!  
Su vista me deleita, me enajena.  
¿Recibió usted, ayer, de mi agonía,  
Una carta de amor, por usted llena,  
Y en que el suyo frenético pedía?  
—Sí, Julian, una carta que me inflama,  
Y que al leer su pasión abrasadora,  
Me ha hecho creer en la fuerza de su llama;  
Y ya que usted me dice que me adora,  
Yo también le diré que mi alma le ama.  
—Ay! esa confesión cambia mi suerte  
Y endulza de mi pecho la amargura;  
Un bálsamo feliz su labio vierte  
Al realizar mis sueños de ventura,  
Al evitarme con su amor la muerte!  
—Julian, el corazón es delicado;  
Nosotras, al amor, somos fieles;  
Pero ese amor ardiente, apasionado,  
Suele regar con llanto sus laureles;

Cuando labio traidor nos ha engañado  
Imagínese ese hondo sufrimiento,  
No siendo, como todos, infidente;  
Mas aunque sea leal su sentimiento,  
Le suplica mi labio balbuciente  
Me haga de amor, eterno juramento.  
—Le prometo Leonor, sin arrogancia,  
Hoy que en mi oído su palabra zumba,  
Quererla con amor y con constancia,  
En mi pecho, en la vida y en la tumba,  
En la dicha también y en la desgracia.  
—Bien dije yo que usted era caballero,  
Y amarle como le amo no me pesa;  
Voy á la faz del universo entero  
A hacerle irrevocable una promesa,  
Con alma leal y corazón sincero:  
Le juro eterno amor, por ese acento  
Que un trovador exhala en sus querellas,  
Por el aire que cruza el firmamento,  
Por la apacible luz de las estrellas  
Que oscilan con suave movimiento,  
Por la nube dorada y vaporosa  
Que besa el sol que en Occidente arde,  
Por el fulgór que vierte misteriosa  
La luna, que en las sombras de la tarde  
Se levanta gentil, majestuosa;  
De mi ardiente pasión por el encanto;  
Por el melífluo, dúlcido concierto  
Que hasta su corazón tierno levanto;

Por las férvidas lágrimas que vierto,  
Por este signo que respeto tanto!  
De los collares en su cuello presos  
Tomó una cruz, Leonor, muy conmovida,  
Y de su ardiente amor á los excesos,  
Con labio ardiente, tierna, estremecida,  
Le dió á la cruz más de un millon de besos.  
Julian creyó que la celeste esfera  
Le habia mandado un ángel humanado;  
Solemne, ETERNO, el juramento era:  
Él se volvió á su casa enajenado,  
Ella cerró llorosa la vidriera.



## A UNA ORGULLOSA

¿Sabes lo que eres en tu afán creciente  
Para que hinchar tu vanidad se pueda?  
Un pedazo de barro solamente  
Barnizado de seda.

Y siendo hermosa, y elegante, y rica,  
Eres con tu altivez, que el pecho hiela,  
Mas innoble que el lodo que salpica  
Tu régia carretela.

Tú podrás encontrar algún menguado  
Que te adore servil puesto de hinojos;  
Pero nunca hallarás un hombre honrado  
Que se mire en tus ojos.

Que es el amor corona refulgente  
Adornada de mirtos y de rosas;  
Que no pueden ceñir sobre su frente  
Las almas orgullosas!

Que en tí buscaba un amoroso arrimo  
Creyó tu orgullo insoportable y necio,  
Sin comprender que yo amo lo que estimo  
Y no lo que desprecio.

Tan vana no serias, si no quisieras  
Fundar tu vanidad en una falda;  
Yo siempre á tus miradas altaneras  
Les he vuelto la espalda.

Jamás de tí me hubiera enamorado;  
Eres tan poco digna de estimarte,  
Que yo nunca me hubiera perdonado  
La humillacion de amarte!

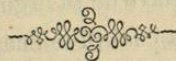
Tú en atarme á tu carro te empeñabas  
Para que esclavo de tu orgullo fuera;  
No eres reina cual tú te imaginabas,  
Ni de teatro siquiera.

Vale más para mí, ténlo entendido,  
El harapo infeliz de humilde traje,  
Que el terciopelo azul de tu vestido  
Guarnecido de encaje.

Una mujer para que valga mucho  
No ha de valer ante sus ojos nada;  
Y sólo de ella con agrado escucho  
La voz enamorada.

Prendas de tu valor, una belleza  
Donde hay de vanidad un gran acopio,  
Y orgullo y fatuidad; y en tu cabeza  
Muchísimo amor propio.

Sigue odiosa cruzando por la vida  
Con tus altivos y orgullosos modos,  
Hasta morir de vanidad henchida  
Despreciada de todos!



## MI VIDA

—  
Mi vida es una planta  
Marchita y sin color,  
Que tiene en su estructura,  
Por jugo, la amargura,  
Por hojas, el dolor!

Por céfiro, el tormento  
Que la abate y la inclina;  
Por día, la noche oscura;  
Por sol, el que refleja  
La yerta sepultura!

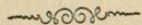
Por florido vergel,  
Recuerdos y pesares;  
Invierno por estío;  
Lágrimas á millares  
Por gotas de rocío!



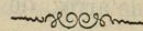
El aquilon lastima  
Sus hondas cicatrices  
Cuando á su lado zumba;  
Sangre son sus raíces  
Nacidas en la tumba!

La luna de su noche  
Que su tristeza aumenta  
Y resbala en su suerte,  
Es la tea amarillenta  
Que refleja la muerte!

Y en páramo desierto  
Vegeta abandonada  
Por tempestad herida,  
Del viento arrebatada,  
Para el amor perdida!



## TU TOCADOR



Mi amor la otra mañana me condujo  
A visitarte en punto de las siete;  
Y la indiscreta moza me introdujo  
Hasta tu *misterioso* gabinete:

Hasta ese gabinete que ocultabas  
Y cuya vista á todos impedias,  
En donde tú como mujer entrabas  
Y como vírgen de Rafael salias.

Yo te aseguro que al entrar temblaba  
Creyendo que en su fondo encontraría  
Algun genio oriental que lo cuidaba  
Y mi temeridad castigaria.

Colocado en el centro y primoroso  
Lucia tu tocador su galanura;  
Pero qué tocador, ¡Dios poderoso!  
Era un taller completo de pintura.

Sobre él una paleta descansaba,  
Tan llena de matices de colores,  
Que la vista quedaba deslumbrada  
Como queda del sol á los fulgores.

Azul de Prusia, bermellon, *fuschina*,  
Colorete con blanco preparado,  
Polvò de oro, de arroz, de haba, de quina,  
Todo en completa confusion mezclado.

Un frasco de *coldcream* sobre una silla;  
Sobre una grada, de albayalde un bote;  
Aquí, tinta de china y cascarilla,  
Allá, verde ultramar y humo de ocote. . . .

Y el alma se embriagaba dulcemente  
Al contemplar *lo grande* de tus ojos,  
Lo *blanco* de tu cuello y de tu frente,  
Y lo *encendido* de tus labios *rojos*.

Y las venas *azules* que cruzaban  
Desde tu sien hasta tu *ebúrneo* cuello;  
Y tus cejas, que *negras* contrastaban  
Con el *rubio* color de tu cabello.

¿Y quién creyera que hermosura tanta,  
Que sólo á crear un sueño llegaría  
Cuando entre auroras de oro se levanta,  
Un gabinete realizar podría?

Si el doctor que te asiste lo mirara,  
No te diera de fierro tanta dósis;  
Y de ese gabinete se admirara,  
Que en una hora te quita la clorosis.

¡Oh! yo le estoy bastante agradecido,  
Porque tambien te inspira los colores  
Con que *pintas* el cielo prometido  
Por donde han de cruzar nuestros amores.

*Pintado* por tu labio se aparece  
Con tan *azul* y ardiente colorido,  
Que el cielo verdadero me parece  
Un pedazo de trapo desteñido.

Bella como la luz que el sol fulgura  
Y tierna como erótico billete,  
Así es como tu *amor* y tu *hermosura*  
Salen todos los dias del gabinete.

Yo hasta hoy he comprendido su importancia,  
Pues ignoraba siempre como un niño,  
Que de donde sacabas tu arrogancia  
De allí tambien sacabas tu cariño.

Si á tanta fea que agradar procura  
Lo alquilaras en parte ó por entero,  
A más de hacerte rica de *hermosura*  
Te harías tambien muy rica de dinero.

Por ningun sacrificio te detengas;  
Cuídalo con esmero y entereza;  
Pues no te ha de faltar, miéntras lo tengas,  
Ni donaire, ni gracia, ni belleza.

---

A ELENA

---

Todos te miran y yo te admiro,  
Todos te llaman y yo te imploro,  
Todos te quieren y yo te adoro,  
Mi aliento y mi alma van tras de tí;  
Todos te buscan sobre la tierra,  
Y yo te encuentro dentro de mí!

Todos te nombran y yo te sueño,  
Todos te esperan y yo te ansío;  
Si el mundo es de ellos, tú eres el mío  
Que vive siempre dentro de mí,  
Todos suspiran por conocerte,  
Y yo me muero, mi bien, por tí!

---

LA JUYILONA

---

No te la *eches de lado*, Petronila,  
Ni creas que por *juyilona* yo te cuide;  
Ojalá que te veas como me *vide*  
Con la boca pegada á la *pader*.  
Ojalá que te *jueras* á otras tierras  
Ya que mi *afeito* desde ayer *hirites*,  
Sólo pesar y llanto me *trujites*,  
*Defeitosa y felónica* mujer!

*Ofendites* al hombre que te quiere  
Y le *dejates* el dolor *dealtiro*;  
No *arrejuntas* jamás este suspiro  
Que acaba de *chispar* mi corazón.  
Yo te *traiba* la dicha en este instante  
Y tú la *despreciates* remilgosa;  
No séas como las *rotas*, fantasiosa,  
Y le dés á mi amor un *trompezon*.